

Bases De Discusión Para Un Programa De Renovación Patidaria

www.archivopatricioaylwin.cl

Santiago, 3 de Julio de 1981.

Señor
Tomás Reyes
P R E S E N T E

Estimado camarada Presidente:

Desde un tiempo a esta parte he venido trabajando un documento en el cual he querido ordenar mis ideas en relación con el futuro del partido. Se trata de un documento personal que en nada compromete al proyecto alternativo.

Quiero expresarle que me sentía inseguro sobre la utilidad y destino del mismo. Pero, después de lo que usted y Jaime Castillo me dijeron en relación a que la Directiva deseaba recibir contribuciones de los militantes sobre el contenido de la futura conducción del Partido, me he sentido animado a enviarle las páginas que le adjunto.

Estoy convencido que los años que vienen son muy importantes en la historia de la DC. Provocar, por lo tanto, un diálogo interno que sea sereno, profundo y renovador me parece verdaderamente útil y positivo. Por eso no puedo dejar de alegrarme de la decisión que ha tomado la Directiva de generar una abierta y ordenada discusión en relación a las pautas de nuestra futura conducción. Me parece que antes que hablar de nombres para una "directiva" debemos ponernos de acuerdo en la "dirección" de nuestros pasos y de nuestras futuras luchas.

Como usted podrá ver en el texto del documento, considero que en la actual situación del país y del partido, está planteada la urgente e imperiosa necesidad de concertar un amplio y decidido programa de renovación partidaria. Este nos debe dar la capacidad del "retoño" que parte con nuevas fuerzas, claridad y energías a la conquista del futuro. Es este el espíritu de las páginas que siguen. No son críticas para nadie, son más bien abiertas al diálogo y a la creación colectiva.

../

Ojalá que el documento que presento, que obviamente es un "borrador de discusión", sirva en alguna medida para que los demócratas cristianos podamos, con modestia y sentido fraterno, buscar solidariamente nuestro camino para mejor servir los intereses del pueblo de Chile.

Sin otro particular, lo saluda

Eugenio Ortega R.

B O R R A D O R

Bases de Discusión para un Programa de Renovación Partidaria.

1.- Introducción.

Profundidad de crisis nacional
La crisis que vive Chile es más grave y profunda de lo que nadie imaginó; lo anterior obliga a asumirla en toda su dimensión. Después del plebiscito, se ha provocado una mayor conciencia sobre este hecho y sobre las dificultades existentes para que la civilidad responda a la actual situación, con una conducción capaz de generar tal grado de confianza y de seguridad en el pueblo, que suscite la búsqueda de nuevos horizontes políticos para el país.

Por su parte, la propia sociedad chilena en un estado de indiferencia colectiva, parece dejar perplejos a la élite dirigente, puesto que sus comportamientos y reacciones ante los graves hechos provocados por el gobierno no parecen ser concordantes con lo que se podía esperar de ella dada su historia reciente o la imagen que los chilenos tenían de si mismo en relación a sus virtudes cívicas.

Las élites políticas no están siendo significativas para la sociedad. Sufren una fuerte campaña de desprestigio y aparecen carentes de iniciativa y renovación.

Por su parte, los chilenos nos hemos ido percatando de la profundidad del cambio que pretende el gobierno. Su proyecto, que comenzó siendo una receta económica en la cual el uso de los mecanismos del mercado y de los instrumentos monetarios y arancelarios parecían agotar, además del autoritarismo represivo, el remedio propuesto, se ha convertido en una real pretensión "revolucionaria", es decir, orientada a cambiar radicalmente la cultura y las estructuras sociales, económicas y políticas. Frente a esta pretensión los chilenos parecen impávidos, sin contar con una alternativa clara alrededor de la cual articular y armonizar los distintos intereses y pro

yectar una solución a la crisis de Chile con real apoyo y movilización popular.

A su vez, el post-plebiscito ha ido creando una perceptible sensación de que el tiempo para la oposición se ha alargado. Los ocho años del período no son hoy, (aunque pueda serlo mañana) un plazo que la sociedad esté contestando en forma significativa. No existe manifestación objetiva de ello, creciendo la conciencia de que las dificultades para provocar un cambio son grandes y pesadas.

Después del llamado plebiscito, ha quedado aún más claro que, en algunos sectores de la sociedad chilena, se ha disminuído el compromiso con el ideal de democrático. Además del abandono de la derecha y de los grupos militares, ciertos sectores de la izquierda, junto con reafirmar sus antiguas convicciones dictatoriales han planteado como válido el camino de la violencia revolucionaria, lo que, a nuestro entender, por muy justificadas que aparezcan algunas razones, lo único que provocan es afirmar el régimen y polarizar a la sociedad.

A lo anterior se agrega el hecho que algunos grupos sociales, especialmente de clase media, están siendo cooptados por el sistema al ser incorporados al esquema económico, lo que puede llevar a muchos a reaccionar agresivamente frente a proposiciones radicales de enfrentamiento.

Debemos saber aquilatar en toda su magnitud la complejidad de los problemas que tenemos por delante frente al régimen actual y que podríamos resumir en la paradoja de "fuertes y débiles en una misma situación". Muy sintéticamente su fuerza se podría expresar así:

Fuerza del régimen

(a) La coalición gobernante es poderosa y audaz. Tiene la fuerza, el poder económico, los medios de comunicación, el apoyo del capitalismo internacional y una cierta base social especialmente de derecha que sin necesidad de partidos está cohesionadamente detrás del gobierno.

- b) Tienen un proyecto político-económico simple pero coherente, que trata de implantar un grupo civil homogéneo, moderno, con apoyo intelectual externo y con la permisividad acrítica de las Fuerzas Armadas.
- c) La sociedad civil, después de estos ocho años, está atomizada, desarticulada, sin organización y recibiendo todos los días una concientización individualista y consumista que busca a todo precio cambiar la cultura nacional e incorporar a cada chileno y su familia al sistema.
- d) La acción sostenida del gobierno en contra de los partidos los ha hecho perder capacidad de mediación y articulación social. Están algunos desconectados de la base, creyendo aún que el descontento popular creciente se traduce casi en forma automática en movilización y en mayor apoyo a la acción de los partidos. En algunos casos éstos parecen todavía apegados al pasado, sin renovación, metidos en viejas querellas internas y con poca capacidad de inspirar una solución para el futuro. Lo más grave es que han perdido sensibilidad para reencontrarse con el país, el cual ha sufrido profundos cambios en los últimos años, uno de los cuales es la desconfianza inducida por la propaganda en contra de los propios partidos políticos.
- e) La situación internacional, en los últimos meses, ha empeorado para quienes luchan por la democracia, los Derechos Humanos, la Paz y la Justicia en el mundo. La elección de Reagan, y la acción internacional de la Unión Soviética han generado una situación tensa que aparece como un renacer de la política de bloques y de guerra fría, lo cual le abre un mayor espacio a gobiernos como el chileno.

Todo lo anterior obliga a ver los obstáculos y los problemas con objetividad para así dimensionar la tarea que tenemos que enfrentar. Creemos que ellos no deben desanimarnos, pues sabemos que las circunstancias cambian también con rapidez. Son muchos los vacíos y debilidades que presenta la aparente monolítica y fuerte coalición gobernante. Sus debilidades podríamos resumir las así:

Debilidad del régimen:

4.-

- a) Carecen de un proyecto político-social que comprenda a toda la sociedad chilena y que, por lo tanto, se sostenga en una sólida base consensual. En otras palabras, cada día que pasa la legitimidad social del gobierno es menor y la capacidad de construir un futuro estable se disminuye.
- b) La personalización del régimen y la concentración del poder en manos del General Pinochet, para algunos es un factor de fuerza y continuidad, pero en el fondo es un acto de profunda debilidad del sistema, pues se han hecho dependientes de la suerte de una sola persona. Todos los regímenes personalistas, sabemos bien en donde han terminado, según tantas lecciones de la historia.
- c) El modelo económico está mostrando sus grandes debilidades. Es concentrador y dependiente. Una sola quiebra importante ha hecho tambalear todo el andamiage y la pérdida de confianza de parte de los bancos internacionales provoca una inmediata disminución del flujo financiero lo que le puede generar a todo el sistema problemas de graves consecuencias. Además de lo anterior, la baja tasa de inversión, la mutilación del Estado de su papel de promotor del desarrollo en provincias y sectores importantes que están deprimidos, la fijación de la tasa de cambio, el techo en el endeudamiento externo, el creciente déficit de la balanza comercial y la subsistencia de grandes y acumulados problemas sociales están creando un clima de que el modelo en boga presenta serias dificultades para el futuro. Si a esto se agrega el hecho de que su implantación ha sido hecha por la fuerza, sin acuerdo socio-político, las expectativas son aún más negras e inciertas.
- e) La creciente percepción de un prolongado y sostenido proceso de descomposición de las bases morales en las cuales se construye un país, está afectando profundamente al gobierno y, lo más importante, al prestigio de las Fuerzas Armadas. Los graves hechos del pasado (Letelier, Lonquén, desaparecidos, etc.) fueron absorbidos por el régimen, pero su resurgimiento (caso de Calama) generan un clima de profunda desconfianza en su capacidad de sobrevivencia si no es por la fuerza. Muchos se dan cuenta que adherir al ré

gimen es también hacerse reponsable de este enorme pasivo moral.

2 f) Las grandes corrientes ideológicas, políticas y sociales son más fuertes año tras año a pesar de las campañas de desprestigio y de represión. Así ha pasado en el mundo entero y Chile no es ni será una excepción. Pero es aún más importante la gran tarea de despertar conciencias que juegan las iglesias, especialmente la Iglesia Católica puesto que es imposible no observar una profunda brecha entre las orientaciones doctrinales de ella y las prácticas políticas, económicas, sociales y culturales del régimen. Como se ha dicho "las subculturas se reproducen" a pesar de todos los frenos y obstáculos institucionales que se les quiera enfrentar. No verlo es una total incapacidad de mirar la realidad y de aprender las lecciones de la historia.

Estas y muchas otras razones nos deben hacer ver con optimismo el futuro, pues éste nunca ha sido de los que creen en la fuerza sino de quienes tienen fe en el hombre y en el pueblo organizado. Es esta una certeza que nunca debemos dejar de afirmar, aún en los momentos en que aparecen más fuertes y duros. A pesar de toda sus arrogancias el futuro no les pertenece, pues no creen en el pueblo, no lo conocen, no lo interpretan. Estamos seguros que gobiernos como el chileno no logran conquistarlo.

Tanto el surgimiento de un sentir mayoritario, hoy más acallado y pasivo, en pro de la democracia, como problemas propios de la personalización del régimen y su incapacidad para legitimar socialmente su proyecto político y su modelo económico hacen tener plena confianza y optimismo en que más temprano que tarde volverá a renacer la tradición humanista, democrática y solidaria de nuestro pueblo, lo que abre nuevas y fundadas esperanzas para los que hoy deben, en forma sacrificada y constante luchar por mantener encendida la llama de esos valores e ideales.

Nuestra Tarea:

Dentro de esta difícil paradoja de fuerza y debilidad del régimen, nuestra gran tarea en este contexto es saber crear las condiciones para acelerar el proceso de democratización, rehaciendo desde los cimientos la capacidad de la

1) sociedad civil para apoderarse de nuevo de su destino y ser agente de su propia liberación. Reconstruir el tejido social para que la democracia sea una práctica diaria y, al mismo tiempo, una aspiración auténtica de los chilenos por la cual valga la pena jugarse y arriesgar, será la clave del éxito de nuestra acción futura. Sin el poder articulado de la sociedad, no habrá alternativa democrática posible para Chile, sobre todo frente a los poderosos intereses de derecha y de izquierda marxista-leninista que además de no ser demócratas no les interesa una solución pacífica de la crisis. Ambos sectores parecen trabajar mancomunados para polarizar al país y así sacar provecho para sus intereses.

2) En este contexto se debate la Democracia Cristiana. Ella debe prepararse y fortalecerse junto a otros grupos de demócratas, para actuar con responsabilidad y decisión como si este régimen terminara mañana y con profundidad y organización como si él durase diez o quince años más. Para ambas situaciones debemos prepararnos sobre todo frente a la intención de muchos que quieren destruirnos. Desde la izquierda y la derecha. Nuestra obligación con Chile es ser fuertes para junto a otros, ser capaces de presentar una gran alternativa humanista, popular y democrática. Si ello no existe, la suerte futura del país será profundamente incierta.

3) Este documento pretende, sobre todo, analizar los grandes desafíos que enfrenta la DC como movimiento y como partido político. No se trata, por lo tanto, de hacer un análisis histórico de la crisis que vivimos, de la situación política, económica y social del país, (1) sino más bien lo que se busca es presentar un conjunto de ideas que sirvan para una discusión sobre los problemas que la DC enfrenta y las orientaciones centrales de un programa de renovación partidaria, que sirva para darle una vigencia en el futuro de tal modo que la haga capaz de continuar viviendo al pueblo de Chile para generar cuanto antes una transición pacífica a la democracia y contribuir a consolidarla.

(1) Ver: "Chile: Problemas de la Democracia".

2.- Los Problemas Centrales que Enfrenta la DC.

2.1.- La DC está inmersa necesariamente en la crisis que vive el país. Ella fue, como parte de la sociedad chilena, entre otros, responsable de la misma y sufre los efectos de la más grave situación que Chile haya vivido en su historia republicana. No puede, por lo tanto, no verse afectada por tan crítica circunstancia. Ello obliga a una profunda reflexión sobre sí misma, sobre sus propios problemas, sobre su identidad, sobre su papel en la sociedad chilena actual y futura, sobre su proyecto alternativo, sobre su relación con los demás actores sociales, políticos y económicos, etc.

2.2.- La primera condición de una madurez personal o social, es saber enfrentar sus propias situaciones con la profundidad requerida pero, al mismo tiempo, con la serenidad y responsabilidad que el momento exige. Ninguna precipitación servirá para renovar a la Democracia Cristiana. Quizás la mayor exigencia del momento es la unidad, la solidaridad partidaria, la fraternidad real, buscada por todos para enfrentar el momento difícil. Como en cualquier familia, sólo un manifiesto espíritu de cohesión puede ser la base para pasar las naturales dificultades que se presentan. Esta hora es exigente de una verdadera y práctica solidaridad, que lleve a que cada militante, en su relación partidaria, trate de buscar en el otro el aporte que puede dar a este esfuerzo personal y comunitario de buscar los nuevos horizontes de la DC.

2.3.- La DC es un movimiento enraizado en Chile y en su pueblo. Esta primera afirmación es esencial. Somos una realidad en Chile. No somos una superestructura que cualquier gobierno, por más totalitario que sea, puede fácilmente destruir o borrar. Somos una realidad porque, a pesar de los errores cometidos, hemos servido a la liberación del pueblo chileno en los cuarenta años de vida de la Democracia Cristiana. Ella se ha visto realizada y hecha vida cuando sus miles de militantes han servido en cada familia, escuela, fábrica, sindicato, centro de madres, club deportivo, junta de vecinos, colegio profesional, gremio, asociación, universidad, empresa, servicio público,

etc., etc., a que los chilenos sean cada uno más persona, siendo a la vez más hermano de los demás. Hemos sido coherentes en nuestro compromiso ideológico con la construcción de una sociedad personalista y comunitaria cuando hemos puesto todo nuestro esfuerzo en que el pueblo organizado participe en la vida del país y asuma solidariamente su destino pues sólo a él le pertenece.

Un momento privilegiado para este esfuerzo fue el gobierno de la DC. Sus realizaciones y, el gran salto cualitativo que significó la organización popular, ha servido hasta hoy para contrastar nuestro proyecto con los que le han sucedido.

Por todo esto, no somos una superestructura vacía, sino que somos un gran familia de chilenos que, inspirados en los principios del humanismo cristiano, hemos servido a este pueblo desde la digna y trascendente vocación de la política.

2.4.- Los años recientes, tan duros y difíciles para la vida de nuestro movimiento, han servido para probar que, a pesar de tantos esfuerzos por destruirnos y avasallarnos, los demócratas cristianos somos un movimiento fuerte y de hondas raíces en el pueblo. El partido después de Septiembre de 1973 ha sabido cruzar este tiempo tratando de subsistir primero, de tener presencia pública y orgánica después, y de estructurarse para una movilización social. Hemos sido el más abierto y claro escollo de la dictadura, y en cada oportunidad que se hacen limpias consultas electorales, aparece la DC fortalecida por el reconocimiento que los estudiantes, los trabajadores, los profesionales, etc. hacen de sus militantes.

No podemos dejar de reconocer con emoción la sacrificada, pero al mismo tiempo eficiente labor realizada por tantos anónimos militantes que han sufrido destierro, cárcel, vejámenes, expulsiones, privaciones económicas para ellos y sus familias. Patricio Aylwin y Andrés Zaldívar condujeron con prudencia

y astucia estos difíciles momentos. Errores y éxitos han existido, pero lo importante es que la herencia espiritual y moral que significa la DC ha sabido mantenerse y proyectarse en tan grave y difícil situación.

Tenemos, por lo tanto, un enorme patrimonio humano e histórico que debemos saber recoger en esta hora, para un gran programa de renovación partidaria que le de a la DC la capacidad de seguir sirviendo al pueblo de Chile frente a sus nuevos desafíos, conquistando de esta manera la vigencia histórica que pretendemos para los ideales del personalismo comunitario. Tenemos la obligación de construir colectivamente una alternativa viable para Chile, pues sabemos que tarde o temprano el pueblo la necesitará, ya que sin pretender ninguna profesía, sabemos que este modelo y que este gobierno, son por esencia efímeros y transitorios puesto que no se han sustentado en el consenso social mayoritario.

2.5.- Los problemas o desafíos que enfrentamos para darle al movimiento demócrata cristiano toda su potencialidad y vigencia, podríamos resumirlos los siguientes:

Desafíos

2.5.1.- Un primer gran desafío es de tipo ideológico-intelectual. La renovación de la identidad demócrata cristiana pasa por un "aggiornamento" de su doctrina y de su ideología a la luz del desarrollo reciente del pensamiento cristiano y del aporte de las ciencias sociales. Una nueva síntesis creemos que es posible, especialmente después de nuestra propia experiencia política, social y económica la cual nos muestra con meridiana claridad que ni el marxismo-leninismo ni el neoliberalismo autoritario son capaces de entregar una real respuesta a los problemas de los chilenos. Es, por lo tanto, indispensable explicitar una renovada síntesis ideológico-programática que además de ser atractiva y actual, responda a las simples pero coherentes proposiciones o proyectos que provienen del marxismo o del neo-liberalismo individualista. Lo anterior implica un sistemático esfuerzo por "re-co-

nocer" la realidad chilena, las aspiraciones de los chilenos, los cambios producidos en sus valores y en sus comportamientos, las modificaciones introducidas en su cultura y en las estructuras socio-económicas y políticas, de tal manera de ubicarnos en el país real, para saber conducir con profunda claridad ideológica, pero al mismo tiempo con verdadero sentido de lo práctico y de lo posible.

2.5.2.- La segunda gran tarea que debemos enfrentar tiene relación con el problema de la formación y la capacitación. En los últimos años no nos hemos preocupado de la "reproducción" de las ideas humanistas cristianas. No puede haber democracia cristiana, sin cristianos que sientan en toda su profundidad la herencia espiritual que representan, la gran tradición que deben saber expandir y desarrollar, la vocación a la cual han sido llamados. El patrimonio que tenemos entre manos debe ser explicitado de tal manera que inspire y atraiga a las nuevas generaciones. Formar cristianos con claras y lúcidas opciones temporales, con capacidad de discernir esas opciones a la luz de las enseñanzas sociales cristianas, es una necesidad esencial en este momento.

Al mismo tiempo, capacitar a los militantes para adecuarlos a las nuevas tareas o trabajos que deben emprender en la actual situación, es un requerimiento fundamental de la estructura partidaria.

Lo anterior implica saber distinguir lo que es una tarea genérica para todos los humanistas cristianos comprometidos en la acción temporal, sean o no militantes de la estructura partidaria, y lo que es la capacitación especial que requieren los militantes para cumplir sus tareas propias.

2.5.3.- La tercera gran tarea de los demócratas cristianos es definir una estrategia política clara y positiva para la futura conducción partidaria orientada a ampliar el espectro democrático del país.

Como ya dijimos en párrafos anteriores, se ha reducido el universo social comprometido con el ideal democrático. Es indispensable buscar que muchos sean requeridos a definir sus posiciones. En este sentido el partido debe definir una estrategia que conduzca a expandir lo más posible este universo, que por lo demás será la base de sus posibles alianzas. Para poder conducir en esta línea en las actuales circunstancias, es necesario tener orientaciones compartidas por la mayoría de los militantes, de tal manera de presentar una cara nítida frente al país y frente a los demás actores sociales y políticos. El partido no puede aceptar dobles standards de militantes que escapan o están en el umbral de lo que se entiende es el consenso de los demócratas cristianos. Debemos saber definir claramente cual es este consenso y las reglas de juego de la acción de sus militantes, especialmente en aquellos problemas de especial susceptibilidad o importancia política. Ello permitirá una real conducción adecuada a los actuales desafíos.

2.5.4.- El cuarto gran problema de la democracia cristiana tiene que ver con su organización y con el tipo de militante que requiere para las actuales circunstancias especialmente para lograr el objetivo de la movilización social. La organización del partido fue desarrollándose en los últimos veinte años de acuerdo a los requerimientos del pasado político-electoral. Los requerimientos de la hora presente, en términos organizacionales, son distintos y, diferente es también, el tipo de habilidades que requiere el militante demócrata cristiano para su acción política. La organización territorial, apta para las batallas electorales es insuficiente. En los últimos años se ve la necesidad de expandir la organización de tipo funcional, además de la territorial. En general toda la organización requiere de modernización y tecnificación. Mientras las empresas, los ejércitos, las iglesias, etc., se modernizan, los partidos parecen ser estructuras del siglo pasado en términos de su eficiencia, en su sistema de toma de decisiones, en su reclutamiento, en sus sistemas de información y comunicación interna y externa, en sus

financiamientos, etc. Sus militantes, acostumbrados a que el arma electoral fuese el instrumento principal de la acción política, no se habían formado en un tipo de acción que es más bien de penetración y de presencia en la sociedad organizada. ¿Cómo transformar la realidad social cuando no existe el instrumento electoral? Es esta una pregunta aún válida para el militante demócrata cristiano. Este problema de la organización y del carácter del militante que el partido necesita, es un problema de singular significación cuando uno de los principales objetivos estratégicos es el de la movilización social.

Este problema de la organización pasa a ser uno de los problemas centrales de la conducción política de la DC, no sólo para el presente sino para la transición pacífica a la democracia y para su consolidación, especialmente entre los jóvenes, los trabajadores del sector privado y público, la clase media productiva, los profesionales, los pobladores, los campesinos y las mujeres.

Una especial mención merece el problema organizacional de la DC, no sólo en relación a ciertas estructuras funcionales claves, (profesores, salud, trabajadores, comerciantes, transportistas, profesionales, etc.), sino además en relación a la excesiva concentración en Santiago, en Valparaíso y Concepción, de las actividades del partido.

2.5.5.- Un quinto gran problema de la DC tiene que ver con su falta de presencia en el debate nacional (concertado con su poder social) en relación con las llamadas modernizaciones y con el acontecer diario del país. Hacerse presente oportunamente en los problemas de la coyuntura, en los grandes proyectos del gobierno, saberse adelantar a ellos, opinar con lucidez y propiedad sobre los mismos, es una exigencia vital de la acción política. Tenemos que reconocer con realismo nuestra falta de presencia en el debate público que, aunque limitado por la cerrazón y el oficialismo de los medios de comunicación, existe un cierto

espacio en la prensa y radios del país que no utilizamos. Hay pocos demócratas cristianos disponibles para ello y, sobre todo, hay falta de claridad y preparación previa para opinar con contenidos modernos e innovadores en relación a los cambios, muchos de ellos radicales y trascendentales que provoca el gobierno. La oposición parece ausente, en el último tiempo, del debate nacional y lo que es más serio sin nuevas proposiciones alternativas. Es indispensable en el futuro definir una estrategia para llenar este vacío tan notorio que no puede ser entregado a la sola voz autorizada de los directivos del partido. Tenemos que saber que la política si bien requiere de perspectivas de mediano y largo plazo, ella se realiza en la coyuntura.

¿puede ser distinto en este contexto?

2.5.6.- Una sexta gran tarea interna tiene relación con la falta de información, comunicación y participación de la base en las tareas del partido. Se ha ido produciendo un distanciamiento creciente entre los dirigentes y la base. Esta es una de las consecuencias típicas de períodos de dictadura. Debemos luchar contra esta incomunicación interna a través de métodos modernos y eficientes que posibiliten que el militante conozca las actividades del partido, pueda ser consultado y periódicamente pueda dialogar con los dirigentes. Debíamos en el futuro tener una máxima interna: todos a la base. Desde allí se construye un partido democrático. Es en las organizaciones de base donde se plasma la vida del partido, la penetración en la sociedad, desde la base se sienten y viven los problemas de los demás. Es por ello que debemos aumentar en el futuro un profundo compromiso del dirigente con la base organizada. Esto es especialmente importante en relación a provincias, ya que, como se dijo, existe una desproporcionada concentración de las actividades en Santiago.

¿cómo a cómo?

Es también preocupante la lejanía de ciertos militantes que se acostumbraron a militar en organizaciones funcionales. Ya lo dijimos en párrafos anteriores, debemos atender con sumo cuidado la organización

funcional y los frentes del partido.

2.5.7.- Una última consideración es en relación al problema de los recursos. Sólo una palabra para este importante tema. Debemos en forma significativa buscar nuevos recursos para el trabajo partidario sobre todo si necesitamos incorporar mayores equipos humanos a las tareas organizativas y políticas. Además, debemos saber administrarlos en forma racional en relación a las prioridades políticas.

Todos los puntos anteriores muestran, sin desconocer el gran capital que tenemos, que hemos perdido capacidad de conducción política en la coyuntura, de penetración y organización para la movilización social, de presencia en la vida del país, y de proyección histórica del ideal demócrata cristiano. En una palabra la nueva conducción del partido debe estar constituido por un verdadero equipo, con gran capacidad política, con interés por la renovación ideológica, con nuevo estilo, con una búsqueda de organización y modernización interna, en una palabra se trata de una conducción de tal calidad que sepa enfrentar cada uno de estos problemas pues todos son interdependientes.

Estas siete grandes tareas deben ser objeto de nuestro proyecto de renovación partidaria.

2.6.- Antes de entrar a analizar algunos de estos problemas y proponer criterios y líneas de acción concreta, es necesario decir algo en relación con el estilo político interno que debemos ser capaces de implementar en el futuro. De este nuevo estilo dependerá en gran medida el éxito o fracaso de la tarea que tenemos por delante. No basta con hablar de la fraternidad partidaria. Ha sido demasiado manoseada. Debemos antes que nada crear un clima interno de confianza, de afirmación de lo positivo de los demás, de diálogo y de encuentro entre los distintos criterios o apreciaciones. Debemos desarrollar una escuela para aprender a llegar a acuerdos y para saber disentir sin subjetivismos, sin apelativos, sin chaqueteos. Debemos aprender a superar

los naturales conflictos que se generan. Debemos saber incorporar a todos en las tareas del partido. Aprender a ser modestos, a obedecer y a ser disciplinados cuando otro es el que conduce a pesar de que no esté totalmente de acuerdo con él. Debemos siempre estar disponibles para escuchar y estar en contacto con la base, para servir a los demás. Este quizás sea el gran signo y testimonio que Chile espera de los demócratas cristianos: que sean una auténtica expresión solidaria de servicio. La reconquista del prestigio de los políticos y de los partidos no se logrará solamente al enaltecer su pasado, que sin duda tiene méritos, sino principalmente al demostrar que en la práctica personal y en la vida social se está realizando el único sentido de la vocación política cual es la de servicio al pueblo para su auténtica liberación. Estas no pueden ser palabras que no se expresen en vida interna. Si nos decimos demócratas debemos desarrollar todas las prácticas de una verdadera democracia. Si afirmamos inspirarnos en los valores cristianos debemos demostrar ante todo nuestro sentido fraternal y nuestra vocación de servicio y de comprensión con los demás. Esta es la clave del éxito futuro de la DC y de su vigencia histórica. Sin ello no hay renovación ni presencia posible. Todo lo anterior puede lograrse si cada militante es capaz de cuestionarse el sentido de su compromiso político, de renovar su adhesión a los valores y hacerlos práctica diaria en su relación con los otros y con sus camaradas. La renovación y vigencia de la Democracia Cristiana no es solamente, ni mucho menos, un problema intelectual. Es ante todo abandonar las prácticas no democráticas y no cristianas. Esto debiera ser un espíritu que inundara la vida de los demócratas cristianos. Habríamos dado el paso decisivo para conquistar el futuro.

3.- Algunos Criterios Básicos para Nuestra Acción Futura.

3.1.- El primer criterio para estos próximos años es colocar un énfasis especial en perfeccionar el instrumento partido para establecer una más profunda y fructífera relación con la sociedad. Hay que decir inmediatamente que no se trata de abandonar las tareas del partido en relación con su medio social y político. Se trata de realizar un programa en que el "énfasis" es

fortalecernos para estar en mejor capacidad, claridad, organización y enraizamiento en la sociedad como para realizarlas con mayor eficiencia y calidad. Uno de los graves problemas que enfrentamos es la brecha entre objetivos que nos proponemos y la capacidad orgánica e instrumental de llevarlos a cabo. Así se genera un espíritu de fatalismo y de derrota. Es por ello que al colocar el énfasis hacia dentro sólo es para estar en mejores condiciones para emprender los objetivos políticos y sociales. Toda organización necesita este ajuste a las cambiantes situaciones. Chile ha sido dado vuelta y nosotros no nos hemos adecuado al nuevo contexto. Si nos fortalecemos, nos reorganizamos y nos modernizamos, escogeremos el momento para nuevas y más exitosas acciones para el próximo retorno de Chile a la democracia, el cual es nuestro gran objetivo.

3.2.- El segundo criterio orientador de este programa tiene relación con un espíritu indispensable en esta hora como es el de hacer todo en el futuro como si nos estuviéramos fundando. Esto quiere decir primero que nada, que no nos daremos argumentos de facilidad como el pensar que somos fuertes, que tenemos muchos profesionales, o mucho arrastre en los trabajadores o que tenemos claridad para enfrentar el futuro. No se trata tampoco de desconocer la base humana y organizacional que tenemos; de lo que se trata es de colocar al partido en un espíritu tal que lo lleve a actuar con la fuerza y vitalidad de un partido que comienza. Este, por ejemplo, trata de definir su identidad, su vocación en la sociedad, el ámbito social que quiere representar, trata de organizarse lo mejor que pueda y de usar todas sus capacidades humanas, trata también de formar a sus militantes y de conquistar nuevas adhesiones, de dar testimonio de sus valores, de crear simpatía y confianza para generar apoyo en los sectores sociales que le interesan, trata de crear y expandir sus medios de comunicación para darse a conocer y para hacerse comprender por el pueblo; es exigente de autenticidad en la militancia que use su nombre y, en su reclutamiento, busca prestigiarse con adherentes que tengan prestigio y calidad moral e intelectual, etc. Todo lo anterior es de alguna manera lo que tenemos por delante, sin ningún tipo de conformismo y autosufi-

ciencia. Esta actitud que debe impregnar nuestra acción es más necesaria cuando, como ha sucedido con la DC, hay signos de decaimiento, de frustración, de pérdida de fuerza y vitalidad.

3.3.- El tercer elemento de orientación para un programa futuro tiene que ver con el sentido de la acción política en una situación aparentemente larga en relación a la conquista del poder del Estado. Como es sabido, la proximidad de una potencial conquista del poder o del gobierno lleva a movilizar a los militantes de los partidos y a toda la sociedad. Cuando ello está impedido, e inclusive penado y su plazo es largo, se cae en una desmovilización y pérdida del sentido de la acción política. A nuestro entender ello ocurre cuando a ésta se la concibe solamente orientada a controlar o conquistar el poder del Estado. Pero, si se aumenta o amplía el sentido de la acción política, ella puede llevar a servir a los ciudadanos en las organizaciones sociales que ellos se dan o que puedan darse, es decir en la sociedad misma. Se puede así encontrar un amplio horizonte para la acción política personalista y comunitaria en situaciones de restricción como la actual. Puede tener tanto poder quien controla el Ministerio de Salud como quien representa la organización de los médicos y del personal auxiliar que trabaja en ese sector. Nuestro objetivo debe llevar a que la Democracia Cristiana, si quiere que el pueblo en el futuro la escoja para dirigir los destinos del país, se capacite para servir a través de sus militantes a las organizaciones sociales. Conquistar una fuerte presencia en el pueblo organizado para así articular la sociedad civil es el principal objetivo que debemos perseguir los demócratas cristianos. Todo otro objetivo futuro parte del logro de esta fundamental base de acción: articular el poder de la sociedad. Ningún militante puede estar ausente de esta tarea central.

3.4.- Un cuarto criterio básico de nuestra acción en los próximos dos años se refiere a que la DC debe cumplir un rol de propuesta de nuevas perspectivas para el futuro de Chile. Esto implica una definición interna de ciertas bases de discusión del tipo de país que queremos construir y de su

factibilidad dadas las restricciones de la realidad. Debemos, recogiendo las enseñanzas del pasado, saber plantear criterios novedosos y alternativos al modelo vigente. Este ejercicio es necesario estarlo realizando constantemente. Al comienzo aparecerá como un ejercicio inútil y de largo plazo, pero sabemos que llegará el día en que el país necesite un nuevo proyecto político-técnico, con nuevos equipos y nuevos valores. Debemos saber reconquistar para la DC el papel que años atrás representara, es decir ser el grupo humano más moderno lanzado a conquistar el futuro, y que mejor interpretaba política y técnicamente los anhelos de la mayoría. El llamado "proyecto alternativo" es un primer e importante esfuerzo que debe llegar a concretar un planteamiento que sirva de base de discusión para los distintos grupos sociales y políticos y que le entregue a la DC la iniciativa en relación al futuro de Chile, sabiendo que este modelo necesariamente se agotará. Este ejercicio nos servirá para mantener equipos de técnicos y profesionales en un permanente entrenamiento y creatividad. Este esfuerzo debe realizarse en una estrecha relación con la base del partido puesto que una alternativa debe surgir como creación colectiva y debe ayudar a madurar a todos sus militantes.

3.5.- Un quinto criterio es el de actuar, paralelamente a las anteriores perspectivas, tratando de romper el ghetto de los DC. Se trata de buscar espacios de diálogo y relación con los otros actores políticos y sociales. Crear una verdadera corriente de relación entre personas que piensan distinto es un desafío que pocas veces hemos realizado. Vivimos comodamente entre nosotros mismos. No generamos una dialéctica de interacción que exija de los otros actores definiciones y pronunciamientos sobre nuestros argumentos y posiciones. A su vez debemos dejarnos interpelar por los demás. Los demócratas cristianos, cuando nos abrimos al diálogo a partir de nuestra propia identidad tenemos mucho que aprender y que aportar. Esto ayudará a crear confianzas básicas para tratar de construir un país donde todos los chilenos puedan convivir sin enfretamientos radicales. Es nuestra obligación buscar este diálogo sin renunciar a nuestros principios. ¿Quién si no la DC puede proponerse este esfuerzo de verdadera reconstrucción social? No debemos temer al

diálogo hacia la izquierda y hacia la derecha, de tal manera de lograr tener a crear el consenso mínimo básico para que en este país, que es de todos, podamos vivir como seres civilizados.

3.6.- Un sexto criterio básico de nuestra acción en los próximos años es el de descentralizar y compartir la responsabilidad conductora frente a algunas acciones u operaciones concretas que se deben emprender multiplicando así los frentes de acción y la participación de muchos militantes en las tareas del partido.

Debe existir diversos equipos responsables de distintos programas descentralizados, con un periódico control de la dirección nacional. Uno de ellos, por ejemplo, es la necesidad de crear una instancia que le dé al partido presencia en la coyuntura, que opine sobre los hechos que el gobierno esté creando, que desafíe al diálogo y a la discusión público a los defensores del modelo económico y del régimen. No podemos cargar sólo sobre el Presidente del Partido toda esta responsabilidad. Un equipo de toda confianza política debe organizarse para salir a la palestra en base al conjunto de criterios e información que se elabore en el proyecto alternativo. Este ejemplo nos sirve para señalar que debemos saber usar todos los resquicios legales que le den a los demócratas presencia y existencia orgánica. Al respecto debemos ser astutos para subsistir en Chile y poder actuar en el futuro logrando crearse más espacios que posibiliten desarrollar las estrategias que se convengan, especialmente en tres grandes frentes: juventud, intelectuales y profesionales y especialmente trabajadores y pobladores. En todos ellos la presencia de las mujeres debe ser especialmente estimulada.

3.7.- Un séptimo criterio para la conducción del partido es saber reconocer la capacidad real de nuestra organización y los posibles alcances o repercusiones de nuestras acciones con vistas a nuestros objetivos políticos. Partir por lo posible y práctico no es una claudicación frente a lo fundamental. La sabiduría conductora debe servirnos para que, teniendo claro el sen

tido y los objetivos de nuestra estrategia, podamos comenzar a realizarla desde nuestras actuales debilidades, de tal manera que el logro de modestos objetivos iniciales, sean el retro-alimento colectivo para darnos fuerza e impulso para nuevos objetivos. Es una enfermedad demócrata cristiana el llamado maximalismo o voluntarismo. Esto no implica dejar de tener siempre inquietudes por impulsar las tareas del partido. Pero de ahí a colocarse objetivos que no responden a las capacidades y posibilidades reales es signo de inmadurez. Esto lo decimos porque debemos tener conciencia de que partimos de una situación de debilidad frente al enorme poder acumulado por el gobierno y por la derecha. Llegar a crearse un poder suficiente de contestación frente a esta poderosa coalición, implica trabajos previos muy grandes, tanto en el reagrupamiento del poder social organizado y en la clarificación política en relación a los valores democráticos de nuestros posibles aliados. Lo anterior exige ir escogiendo el tiempo y momento adecuado para decir y hacer. No todo puede estarse planteando críticamente en todo momento. Tenemos que saber arriesgar con claridad y cálculo sobre las consecuencias que pueden acarrearle al partido determinadas acciones y declaraciones. Este debe defenderse en Chile; aquí tiene su real espacio y rol. Por esta razón es que siempre será importante que todos sus militantes vuelvan al país para dar su aporte a nuestro movimiento. La vuelta de Zaldívar, Fuentealba, Huepe y tantos otros, deben ser permanentes objetivos del partido.

3.8.- A su vez los demócratas cristianos deben saber definir y clarificar sus diferencias internas sin pasión, conflicto y calificativos. Hay algunos militantes que parecen tener siempre necesidad de diferenciarse de los otros exagerando o caricaturizando posiciones, o en algunos casos, desatando climas de desconfianza interna. Una forma corriente de tratar de diferenciarse es definir, además de las posiciones de uno, también las de los demás a través de slogans o frases en que el contenido es impreciso. Un ejemplo ampliamente en boga es diferenciar al partido entre los que quieren estar "dentro del sistema" y los que quieren estar "fuera del sistema". Muchos otros ejemplos de diferenciaciones nominalistas se dan en el debate in

terno. En este caso, damos más la imagen de estar en un diálogo de sordos que de políticos maduros con la responsabilidad de conducir a la oposición con contenidos reales y no con palabras vacías. Esta vez tratemos el ejemplo anterior ya que creemos debe dilucidarse a tiempo y con claridad, pues de no hacerse puede llevarnos a esas "torres de babel" con tan penosos resultados.

La Democracia Cristiana ha hecho público su planteamiento frente al plebiscito, a la Constitución de él emanada y al período de transición. Nadie puede ni dudar de él ni pedir desdecirnos de lo anterior. A pesar de todos los esfuerzos leales y decididos que realizamos, se instaló en Chile, con una pseudo-legalidad, la coalición gobernante. Sólo caben dos estrategias. La primera es la del enfrentamiento radical o lo que los cientistas políticos llaman la estrategia del "contra-Estado". Recordemos que ya para Max Weber el Estado es la asociación política por excelencia que en alguna medida se funda en la fuerza y reivindica el monopolio legítimo de ella. En consecuencia la tesis del contra-Estado conlleva necesariamente la idea de una acción insurreccional que discute con el Estado con y por el medio que le es específico: la violencia. Esto último no descarta que otros medios también pueden ser utilizados, pero sí afirma que la violencia es el método y el terreno más importante para re-hacer el Estado (1). Sin discutir razones éticas que podrían darle cierto fundamento valórico a esta posición, nosotros la descartamos porque es no sólo inviable, sino que también inmoral ya que puede traer más daños que los que podría llegar a resolver. Esta acepción de estar "fuera del sistema" es clara y conocida. ¿Cuál es la otra que se propondría?

Nuestro planteamiento no es, por supuesto "estar en el sistema" como quien acepta las reglas del juego como definidas y definitivas, generando permisividad para incorporarse a él tanto en el régimen económico como político. De ninguna manera. Para nosotros el gobierno, a pesar de todo lo dicho y hecho y de nuestras profundas diferencias y desacuerdos en su gestación se instaló;

(1) Ver: La política como práctica. Gustavo Jiménez (Mimeo).

es una realidad a pesar de nosotros, como lo son tantos cambios por él introducidos. El problema central es cómo cambiar pacífica y eficientemente esta situación. Para nosotros hay una vía. La de crear poder social organizado utilizando los espacios que el régimen crea o que este mismo poder social puede lograr expandir. Será el propio poder organizado el que irá midiendo sus fuerzas y sus objetivos socio-políticos. No se lo definamos nosotros a priori. Los horizontes son amplios si ello se logra. En este sentido la propia práctica sindical nos da la lección sobre el camino a seguir. Frente al plan laboral se está profundamente en contra, pero lo que de él sirve a los fines del poder social se le utiliza. El espacio que deja se lo llena, se lo copa para organizadamente realizar los objetivos que se decida, con un método de no-violencia activa.

Si somos capaces de organizarnos, usando los resquicios existentes para crear este poder social movilizable, quiere decir que habríamos sido capaces de dar un paso decisivo para cambiar la situación. Sabemos que esto no es fácil, pero parece el único camino viable. Para la izquierda y sobre todo para el P.C. este camino le es difícil de realizar por razones obvias. Por ello nos plantean en muchos de sus últimos documentos este dilema que nosotros debemos saber clarificar pues es demagógicamente peligroso. Afirman que después del 11 de Marzo se "cerraron definitivamente las puertas" para una salida o un camino pacífico de la actual situación. Así han comenzado a justificar la violencia. Nuestro criterio es muy otro: ni inmovilismo fatalista ni violentismo irresponsable. Se trata de ayudar a los chilenos a abrir un camino alternativo, pacífico y acumulativo de poder social. Servir a esta perspectiva le genera a las fuerzas democráticas un amplio pero deficiente horizonte de acción. Esto implica creer que en el pueblo existe vitalidad política para construir esta salida pacífica. Movimiento social y cultura popular capaz de sustentarlo deben ser nuestros grandes ámbitos para enraizar más profundamente a una Democracia Cristiana renovada en Chile, su pueblo y su historia.

4.- Bases Operativas de un Programa de Acción para los Próximos Años.

En relación con los siete grandes problemas o desafíos planteados en el punto 2.5., se pretende en esta parte de este trabajo definir criterios orientadores de la acción y objetivos precisos que podrían llevarse a cabo en este plazo y que podrían ser la base de un programa de conducción del partido para esta etapa del país.

4.1.- Frente a Nuestro Desafío Ideológico-Intelectual.

4.1.1.- Creemos que nuestra visión doctrinaria e ideológica humanista cristiana es la más iluminadora y penetrante en la concepción del hombre, de la historia, de la sociedad, del papel del Estado, de la democracia en toda sus proyecciones. Los valores que propiciamos en la construcción social que deseamos nos parecen los centrales de todo proceso de auténtica liberación humana. La afirmación de sentido, dignidad y trascendencia de cada persona, y la necesidad existencial de que para lograr su plenitud requiere de los demás creando con ellos una comunidad de hombres libres y fraternales en que debe reinar la justicia y la paz, es el más profundo aporte que el cristianismo ha traído a la vida personal y social. Creemos que existe por lo tanto una antropología cristiana que inspira nuestra existencia como movimiento, abierto a los aportes que otros pensadores humanistas no cristianos han hecho a la comprensión del hombre, del mundo y de la sociedad. Esta búsqueda de una democracia integral personalista y comunitaria, inspirada en las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica, en Maritain, Mounier y tantos otros, fueron allá por los años 30 el gran haz de luz que sirvió para que un grupo de jóvenes iniciara el camino de construir un movimiento que más allá del dilema liberalismo-capitalista o marxismo-leninismo, fuera capaz de ofrecer con otros humanistas y demócratas una alternativa viable para Chile. Con este mismo espíritu de afirmación y ruptura creemos que es indispensable una renova-

ción o "aggiornamiento" de nuestros fundamentos ideológicos. Esto no quiere decir que nos alejemos de sus fuentes fundamentales. Al contrario, lo que creemos es que es necesario una re-lectura de estas fuentes para esta época y para los nuevos desafíos de las próximas décadas. Al mismo tiempo, se trata de incorporar a esta "revisión" el enorme desarrollo experimentado en el pensamiento de la Iglesia Universal, Latinoamericana y Chilena, en la teología y filosofía cristiana, en otras filosofías humanistas y en los aportes de las ciencias sociales que vienen también a iluminar nuestra visión del hombre en el mundo. Estas relecturas de las fuentes son importantes porque es la manera de promover una "adecuación de las ideas", inclusive del lenguaje a las nuevas circunstancias. Para ello es necesario que la gran mayoría de los demócratas cristianos participen en esta tarea de afirmación y fortalecimiento de nuestra identidad. La creemos heredera de un enorme patrimonio espiritual, el cual debemos "hacerlo sentir" en cada militante del partido y, especialmente, en la nueva generación, para reafirmar y promover el deseo de una entrega generosa a la acción temporal, en distintos campos de actividad, inclusive, por supuesto, la política.

4.1.2.- En este momento de Chile, en que se está tratando de implantar un modelo con otros fundamentos ideológicos y filosóficos, ajenos a la tradición cultural de este pueblo con fuerte base cristiana, los demócratas cristianos tenemos un desafío de gran trascendencia para el futuro del país y de nuestro movimiento. Se trata de saber analizar y comprender con todo rigor los fundamentos inspiradores de dicho modelo, sus raíces en nuestra ambivalente sociedad, las profundas transformaciones introducidas y sus implicancias futuras. Sólo así podemos, no sólo criticar este modelo neo-liberal autoritario, sino que también, a la luz de un renovado pensamiento humanista cristiano y con sólido fundamento técnico, proponer aquellos proyectos de sociedad que creamos acordes a nuestra doctrina y a la tradición cul-

tural y espiritual de Chile de la cual, por sus raíces cristianas, debiéramos ser sus mejores intérpretes.

Nuestro desafío intelectual prioritario en el pasado fue el marxismo-leninismo. Aunque creamos que existe un envejecimiento y falta de renovación de esta corriente intelectual e histórica, nos parece necesario buscar una clara delimitación de nuestros planteamientos frente a esta visión del mundo, del hombre y de la sociedad, sin por ello dejar de descubrir, como en tantos otros científicos (nos referimos en este caso a Marx) su aporte a la comprensión de la sociedad y de la historia.

4.1.3.- Paralelo a este esfuerzo de renovación ideológica e interactuando con él, la democracia cristiana, en la línea de lo que ya se ha comenzado a hacer, debe estar preparándose en forma importante para elaborar, en aproximaciones sucesivas, planteamientos alternativos que definan los criterios medulares, como ya se hizo en relación a las bases constitucionales, hacerlo ahora en relación con el funcionamiento futuro de una democracia estable para Chile, a una estrategia de desarrollo compatible con dicha democracia, a un esquema de programa laboral (que comprometa a las mujeres, a la juventud, a trabajadores, campesinos, pequeños empresarios y trabajadores independientes), a proposiciones sobre la justicia, las relaciones internacionales, los medios de comunicación, la descentralización y regionalización, la agricultura, la educación, las universidades, la salud, etc. No se trata de un programa de gobierno el que no es, por ahora necesario elaborar, sino que, las principales orientaciones programáticas. Ello implica que, además de seguir muy de cerca la evolución de la realidad social, laboral, económica, política y hacer los planteamientos críticos necesarios, debe estar elaborando y ejercitando tanto a nivel de los profesionales y técnicos como a nivel de la base, sobre posibles proposiciones y respuestas a esta realidad. El país es sensible para captar cuando existe un equipo humano preparado para dar verdadera respuesta a sus

problemas. Debemos ser constantes en este esfuerzo pues en el momento que los chilenos vean que ella se elabora, que es realista y que responde a los intereses de la mayoría, en ese instante se debilitará cierta base activa o pasiva que por esta carencia, apoya al gobierno.

4.1.4.- Creemos que este esfuerzo de renovación doctrinaria e ideológica y de elaboración de criterios programáticos debe hacerse en forma decidida pero prudente, sin simplificaciones, ni reduccionismos, sin caer en una especie de vulgarización traducida en slogans sin contenido. Se trata, por lo tanto, de una acción orientada por las comisiones nombradas para estos efectos, que deben garantizar idoneidad, apertura al diálogo, participación adecuada de distintos enfoques y aproximaciones intelectuales. Debe hacerse en el seno del partido, sin dejarse influir por agentes externos y, sobre todo, debe hacerse siempre impregnados de nuestros valores e ideología pensando en la realidad de Chile, en las lecciones del pasado reciente y en profunda relación con la base, la cual cada cierto tiempo, debe ir participando en este esfuerzo, preparándose para estos efectos material adecuado. Con todo lo anterior el partido debe ser capaz en los próximos años de plantearle a los grupos sociales y políticos y discutirlo con ellos, las bases o criterios centrales de un futuro esquema político, económico, social, cultural e internacional impregnado de nuestros valores pero abierto y no exclusivista.

4.2.- Frente a la Necesidad de Formación en los Fundamentos del Humanismo Cristiano y de Capacitación Político-Partidaria.

4.2.1.- Uno de los grandes valores de la Democracia Cristiana es que representa, al mismo tiempo, lo que quizás en forma impropia podríamos denominar una cultura (que vendría a ser lo que llamamos un movimiento) y una estructura (que sería lo que llamamos un partido).

Hay, por suerte, muchos humanistas cristianos que se sienten demócratas cristianos, pero que realizan su compromiso con estos valores a través del arte, la comunicación, la acción sindical y gremial, la acción gerencial, la vida internacional, los servicios profesionales, la docencia y enseñanza, la investigación, la acción pastoral, etc. La gran riqueza de la DC es esta, la de no estar limitada a aquellos que tengan una explícita vocación político-partidista.

A su vez, la estructura partidaria es esencial para expresar en la acción política ese mundo enorme que se siente demócratacristiano. Reducir todo al partido es matarlo. Creer que es posible una acción en la sociedad sin partido, es una utopía. Ambos son como el agua y el pez. En las dos perspectivas la DC debe siempre pensar, pues sino se jiviariza y no responde a la riqueza de su inspiración.

4.2.2.- Para los efectos de este trabajo cuando hablamos de formación ello implica tratar de expandir y de hacer sentir, como ya se dijo, el patrimonio espiritual que queremos representar en los militantes y, más allá de ellos, en los humanistas cristianos que están cerca de nosotros. Esta necesidad se presenta a distintos niveles que debemos estar en capacidad de responder inclusive con métodos y material didáctico distinto. Trabajos recientemente realizados abren en ese sentido un potencial de enorme trascendencia para la expansión del ideal demócrata cristiano.

4.2.3.- La capacitación, la entendemos como aquella acción que se realiza, a partir de una renovación de nuestro compromiso doctrinal, con el fin de hacer "capaz" al militante a cumplir las tareas genéricas que tiene como miembro del partido y aquellas que se le encomienden en distintas circunstancias. Creemos que en este sentido es urgente, sin desmedro de lo anterior, capacitar a los militantes para saber actuar en circunstancias en que el mecanismo electoral no funciona

ni en el país, ni en las organizaciones sociales. Cómo saber diagnosticar la situación del medio en que el militante está inserto. Cómo descubrir a los líderes naturales, cómo atraerlos, cómo proponerles tareas a éstos y a las organizaciones de base, cómo motivar a sus miembros, cómo ir haciendo madurar y perder el miedo a la organización, cómo debe funcionar la base DC para apoyar, controlar y orientar al militante en estas tareas, cómo debe funcionar la comunicación, la información y la consulta interna, etc., son todas preguntas que tocan a la capacitación. Esta debe ser entregada por la estructura regular del partido, lo cual es indispensable si se quiere fortalecer la organización con militantes renovados y más eficientes. De esta manera comenzaremos a estar capacitados para generar un poder social movilizable.

4.3.- Frente a la Necesidad de Definir Algunos Criterios para una Estrategia Política Clara y Positiva para la Futura Conducción del Partido.

4.3.1.- La primera aproximación a este importante tema debe ser positiva, afirmando claramente por lo que estamos en las actuales circunstancias. Reiteramos una vez más, nuestro convencimiento más profundo que después de casi ocho años del gobierno militar, lo más conveniente sería iniciar una transición a la democracia en forma clara, consensual, con plazo fijo que no debiera ser de más de tres años, lo cual le daría una salida pacífica al país y a las Fuerzas Armadas. Este sería el camino más conveniente para todos. Lo contrario es, en la práctica, orientar la vida futura del país hacia un conflicto de proporciones que nadie puede imaginar dada la creciente división entre los chilenos. Estamos, por lo tanto, profundamente en desacuerdo con el camino seguido, el que encontramos tremendamente crítico para los intereses permanentes de Chile y su pueblo. El tiempo juzgará nuestra apreciación, ratificada por la experiencia de otros pueblos que han debido sufrir las más graves crisis al no abrirle a tiempo una solución a sus países.

Es nuestro criterio que el plebiscito, al consolidar por tanto tiempo el poder personal e imponer una constitución no democrática, no hizo sino dificultar formas de evolución pacífica y racional. Sin querer ser profetas, creemos que los que lo apoyaron caerán en cuenta, esperamos no sea tarde, del gran error que cometieron. Hoy están soberbios y cerrados ya que no quieren escuchar argumento alguno que les cuestione la seguridad aparente que manifiestan, pues estamos ciertos, en su fuero interno saben que el plebiscito no resolvió, en lo fundamental, ningún problema central del país.

4.3.2.- Seguimos convencidos que el gran problema de Chile es abrirle una solución pacífica y consensual a la crisis en que se sumergió el país en el pasado y de la cual aún no se recupera. Cualquiera otra fórmula no puede durar. Por esto nuestro pronóstico es certero: este régimen tarde o temprano está llamado al fracaso, pues no se sustenta en el acuerdo nacional, lo cual es la única forma civilizada de construir sobre roca una solución a la crisis. Sin un proyecto político democrático, nacional y popular no hay futuro seguro para nadie en Chile. Ni para el prestigio de las FF.AA., ni para las organizaciones de trabajadores, ni para los empresarios, ni para el ciudadano común. El propio modelo económico, a pesar de los éxitos que quieran atribuirle, y con todas las formas que se buscan de darle sostén social y cultural, no tiene futuro garantizado (si no es por la fuerza) pues está construido en la arena. No duraría un mes si se da libertad y se abre el esquema político ya que no interpreta a la gran parte organizada de los trabajadores, de los campesinos, de los pequeños y medianos productores, de la juventud, de las mujeres, de los profesionales. Es decir a la mayoría del país. Cerrarse los ojos auto-convenciéndose de los resultados del plebiscito, es la miopía tradicional que en política ha tenido la derecha chilena.

4.3.3.- Por lo anterior y por muchas otras razones que en tantas otras oportunidades hemos hecho presente, nuestra posición frente al gobierno es clara y definitiva: estamos en profundo desacuerdo con este gobierno, con su régimen político y con su modelo económico; estamos en contra del camino escogido y mantenemos nuestras proposiciones de querer una transición pactada que le de al país una salida rápida a la democracia. Nadie puede dejar de entender, sólo aquellos de mala fe, nuestra patriótica intención de seguir señalando lo que es el convencimiento profundo de cada uno de los demócratas cristianos: existe otro camino mejor y más estable para hacer posible que Chile sea una patria para todos los que Dios quiso nacieran en esta tierra.

4.3.4.- Otro de los principales criterios orientadores de una estrategia política, es el de querer buscar alianzas o acuerdos políticos con aquellos sectores de chilenos en que la democracia y su pacífica conquista, sea la primera y central afirmación de su credo político. Los demócratas, estén donde estén, son nuestros potenciales aliados. Todos los que crean en cualquiera forma de dictadura, de izquierda o de derecha, no serán jamás aliados de la Democracia Cristiana. La democracia no es necesario definirla para los chilenos, sabemos exactamente lo que es, pues la llevamos en la sangre. Es la que vivimos y fuimos perfeccionando durante siglo y medio. Aunque nosotros busquemos realizar una democracia más integral y participativa, el mínimo común que creemos indispensable para futuros acuerdos es la democracia representativa, con partidos políticos, con mayorías y minorías que se alternan en el poder, con parlamento, con Derechos Humanos reconocidos para todos, con tribunales de justicia independientes, con elecciones periódicas, etc. Los que usan esa palabra para envolvernos sus posiciones dictatoriales, el país los conoce. Estas afirmaciones nos llevan a señalar que privilegiaremos en todos los niveles acuerdos orgánicos con sectores democráticos, tratando con ellos de generar una real alternativa política frente al actual régimen.

4.3.5.- Buscaremos con ellos una transición pacífica, capaz de enfren-
tar la emergencia a que necesariamente nos lleva este gobierno,
de seguir hasta las últimas consecuencias el actual camino como ha si-
do planteado. Trataremos también de elaborar una plataforma común con
una clara orientación sobre el esquema de desarrollo y sobre el cambio
social a realizar en el futuro, con sus métodos y objetivos.

Los actuales grupos democráticos y otros que se vayan plegando en este
proceso de reagrupación de los demócratas, deberán, por lo tanto, prepara-
rse con el fin de enfrentar juntos la etapa de la consolidación de
la democracia, y dentro de un gran Pacto Social tratar de crear las ba-
ses de un desarrollo sostenido y de resolver las necesidades básicas
de los chilenos, la desconcentración económica, la participación orgá-
nica de la mayoría en este esfuerzo nacional y popular de grandes exi-
gencias. Lo anterior, posiblemente implicará otros tipos y niveles de
acuerdos con otros grupos de la sociedad chilena que tienen otros pro-
yectos ideológicos.

4.3.6.- En relación a la acción social que pretendan impulsar las dis-
tintas organizaciones representativas del pueblo, los demócra-
tas cristianos miembros de las mismas, impulsaremos las acciones que
el bien común de ellas indique. Allí afirmamos la convergencia en re-
lación a los intereses particulares y propios de los estudiantes, de
los trabajadores, de los gremios, etc. Ha sido ésta siempre nuestra
permanente y categórica posición. El ejemplo último de los colegios
profesionales, muestra cual ha sido en forma constante nuestra manera
de actuar: converger con todos los que creemos luchan por los intere-
ses de la organización. Otra cosa es que en estas organizaciones pri-
vilegiemos acuerdos políticos con quienes nos sentimos más identifica-
dos por su compromiso democrático.

4.3.7.- Observamos con profundo interés la evolución de grupos políticos del llamado "abanico socialista". Valoramos su cada día más radical y universal compromiso con la democracia representativa y los Derechos Humanos, con los métodos de lucha no-violenta y con las posibilidades de cambio social dentro de la democracia. El socialismo histórico, como aquel de los países de la Europa del Este, de Cuba o Viet-Nam, está lejos del ideal humanista de cierta tradición socialista. El reciente triunfo de Mitterrand en Francia, imaginamos, habrá dejado lecciones de gran significación para muchos grupos de izquierda, como también las recientes experiencias de Polonia y Afganistán. Consideramos además que su renovado aporte puede ser de gran importancia para la DC y para toda la sociedad chilena.

4.3.8.- Una reiteración sobre nuestra posición frente al Partido Comunista es necesaria, ya que este partido ha hecho públicas manifestaciones de su línea política. Nuestra posición ha sido mil veces expresada. Valga una más. Creemos que el PC por su ideología marxista-leninista, por su incondicionalidad a Moscú y por sus recientes afirmaciones en pro de la violencia no ha sido, no es, ni será un potencial aliado de la DC.

Claro y definitivo. Lo anterior no obsta para que creamos que la mejor manera de combatirlos no sea la represión. Allí se fortalecen. Hoy, creemos, es lejos el partido más vigoroso de la izquierda después de ocho años de cruenta persecución. Aquellos que no quieren crear justicia en Chile buscan por la fuerza destruirlos. Sólo la justicia y la libertad impide el desarrollo comunista. Las dictaduras y la concentración del poder económico los ayuda a crecer. Estos son sus verdaderos aliados.

4.3.9.- Objetivos Políticos Futuros.

- a) El principal objetivo es seguir tratando por medios pacíficos de buscar, presionar y persuadir de la urgente necesidad de una salida pactada a la democracia en el plazo prudente antes anunciado.
- b) Aumentar el espectro político democrático con el cual poder aglutinar un gran movimiento alternativo de fuerte sustentación popular organizada, que sirva para darle al país una pacífica salida sin cerrarse a acuerdos puntuales con quienes converjan en aspectos concretos.
- c) Promover que la base social se movilice y se exprese alrededor de los intereses particulares y globales de los distintos grupos sociales a través de formas no-violentas de presión.

En concreto, creemos que al final de este período la DC deberá formar parte de un movimiento de reagrupamiento democrático y humanista con clara proyección futura y con fuerte raigambre en el poder social organizado.

4.3.10.- Actividades.

- a) El partido debe continuamente estar expresando su opinión, directa e indirecta, frente a la necesidad de una salida política a la crisis de Chile. Ahí debe estar su actividad central, pues es el talón de aquiles del régimen, el saber que sin solución política democrática no hay fórmula posible para enfrentar el futuro de Chile.

b) Concertar acciones comunes con los grupos democráticos por chicos que aparezcan, tanto de raigambre socialista, social demócratas, liberales, conservadores e independientes es indispensable. La social democracia, sin exclusividades, es un primer socio. Debemos ser claros en determinar una relación digna y franca con ellos. Debemos considerar que vastos sectores del país no quieren adherirse a partidos aislados. El anti-partidismo produce rechazo frente a los exclusivos cerrados. Pareciera conveniente buscar formas de crear un puente a muchos chilenos que no quieren adherir a un determinado partido.

c) En este sentido es necesario provocar diálogo y discusión que lleve a definirse a muchos hombres independientes, de izquierda y de derecha que hasta hoy no han sido exigidos de definiciones democráticas por la falta de propuestas de parte de la DC.

Esto implica, obviamente, tener claridad interna sobre un proyecto socio-económico y político básico para enfrentar el futuro, aunque ello implique periódicamente su adecuación, dadas las cambiantes circunstancias. Esta actividad de la DC es fundamental pues no habrá transición democrática ni su consolidación sin demócratas claros y organizados. Ampliar el espectro democrático es una tarea irrenunciable.

d) Promover la inserción y acción de los militantes en verdaderas organizaciones de base, en las cuales se realice la función de servicio y de lucha por los intereses de todos sus miembros es una actividad fundamental del partido.

Converger allí con otros que tengan orientaciones políticas

diversas es un problema no de principios sino práctico. No nosotros privilegiaremos acuerdos políticos con quienes tengamos afinidades democráticas, pero eso no debe obstaculizar la acción unitaria por objetivos definidos.

4.4.- Frente a la Necesidad de Perfeccionar la Organización Capaz de Profundizar Nuestras Raíces en la Sociedad Chilena y Servir a la Movilización Social.

4.4.1.- Si partimos de uno de nuestros objetivos centrales cual es el de la creación de un poder social capaz de una movilización en pro de sus intereses particulares y de la democracia, tenemos que preguntarnos cómo resolver el problema central de la gran desmovilización de los chilenos frente a la actual situación después de tantos y tan reiterados hechos de gravísimas consecuencias para el país y su pueblo. ¿Nos estarán cambiando la mente, valores, motivaciones y tradiciones de nuestro pueblo? ¿Podemos realmente llegar a saltar la valla enorme del poder de la propaganda, del miedo, de la comodidad individualista? ¿Podemos lograr, en tan estrecho espacio socio-político, conseguir que los chilenos asuman su propio destino y el de su patria que a todos pertenece? ¿Será posible volver a legitimar en la base social a los mismos partidos políticos desprestigiados o por sus errores o por la acción de la propaganda oficial? En una palabra ¿será posible la creación de un poder social frente al tremendo poder de la coalición?

Estas son preguntas centrales que debemos ser capaces de responder para medir la enormidad de la tarea y la necesidad de un constante esfuerzo por realizar, no sólo una organización sino por generar un nuevo militante que logre dar testimonio del cambio producido en los grupos políticos y en especial en la Democracia Cristiana. Insistimos

que la renovación de la organización y un nuevo espíritu y comportamiento de servicio auténtico del militante en la base social son criterios paralelos y necesarios para llegar a ser eficientes.

Parecería que para crear movilización social lo más importante es, a demás de los reiterados errores del régimen, un conjunto de condiciones positivas que es necesario generar en la base social hacia los valores democráticos.

Ello implica antes que nada comprender la base cultural del pueblo, es decir, ese núcleo o trasfondo espiritual que realmente lo motiva a realizar actos de generosidad, de valentía, de solidaridad y entrega más allá de sus naturales egoísmos. Lo anterior implica inserción en el pueblo organizado, para allí poder descubrir las reservas culturales o morales que no ha tocado o no ha modificado el aparato oficial. Este es un problema central de la Democracia Cristiana para renacer como movimiento con brotes más fuertes y profundos.

Cierta crítica de grupos de Iglesia va en este sentido. Debemos asumir esta responsabilidad, especialmente los jóvenes los cuales debieran ser pioneros en este esfuerzo. Creemos que todo lo anterior es una condición esencial de la capacidad de movilización.

4.4.2.- Planteamos en párrafos anteriores relacionados con el requerimiento de formación y capacitación, la necesidad de afirmar el compromiso y la habilidad de los demócratas cristianos para construir una sociedad personalista y comunitaria, es decir más democrática en el Chile actual, con todas las dificultades que se enfrentan, no esperando estar en el gobierno para comenzar a inundar la sociudad de este espíritu y de esta creatividad. Donde surja interés por organizadamente responder a problemas comunes de distintas personas o grupos, allí se está creando un campo de acción para el militante.

No dejar estos ámbitos a otros agentes es una responsabilidad de cada base del partido. Preocuparse por saber discernir las organizaciones donde insertarse, los problemas del medio social, por saber distinguir los reales intereses del grupo de que se trate, por saber descubrir los posibles aliados o líderes para llevar a cabo las tareas del grupo debe ser una habilidad esencial de los demócratas cristianos. Saber de esta manera ir creando solidaridad, participación, organización con claros objetivos y acción consecuente por chica que parezca, es saber insertarse en la sociedad, es saber ser militante personalista y comunitario. Los mil grupos territoriales y funcionales deben tener sentido en su acción y compromiso político. Organizarse para servir. Nunca debemos olvidar que nuestro compromiso central es crear una "sociedad" personalista y comunitaria. El poder del Estado vendrá a ayudar a este objetivo iniciado y desarrollado en la base social, aún en las peores circunstancias. No olvidemos que ellas son las que forjan movimientos sólidos y perdurables.

4.4.3.- Para esta conquista de la sociedad chilena debemos ajustar la organización y preparar al militante. El primer criterio, por lo tanto, debe ser conformar un gran equipo humano capaz de estar motivado para asumir en diversos puestos funcionales, territoriales, de asesoría, etc. responsabilidades que expresen este espíritu. No hay organización sin un "equipo" humano con cierta sintonía, espíritu de sacrificio y disciplina. Esto muestra lo que ya dijimos en otra parte. La conducción del partido para la complejidad del momento, requiere un grupo básico capacitado y disponible como para llevar a cabo con constancia este programa. No se trata ni de un hombre ni de dos, sino de una masa crítica de verdaderos conductores.

4.4.4.- Otra característica de la organización futura es que debe ser descentralizada. Debemos entregar responsabilidades a grupos de militantes, los cuales deben ser orientados y controlados cada cier

to tiempo en base a una programación por objetivo con plazos y tareas determinadas.

4.4.5.- A su vez, para promover una más eficiente y moderna organización en estos próximos años se debe fijar prioridades claras con la asesoría técnica adecuada. Es necesario comenzar por lo territorial en determinadas provincias, por lo funcional en determinados grupos sociales. Estos deber ser objeto del programa preciso que se llevará a cabo.

4.4.6.- Deben a su vez establecerse los grupos de servicio o de apoyo para programar y controlar, para preparar el material de información necesario, para capacitar, para visitar a las bases, para apoyar los medios de comunicación de masas, etc. Todos los grupos de servicios o staff deben estar desconectados de otras responsabilidades.

4.4.7.- A nivel nacional se debería perfeccionar la organización central. En primer lugar se debería distinguir, dentro de un mismo equipo, más claramente las responsabilidades de conducción política de las de organización. Conducción política por ejemplo, es el Presidente, un Vice-presidente político, un Vice-presidente internacional, un Vice-presidente a cargo de la elaboración ideológico-intelectual y formación, un Vice-presidente a cargo de la coyuntura. Después pueden existir Vicepresidentes ejecutivos o Secretarios operativos. Para el Sur y para Santiago, para el Norte, para lo funcional (dividido en grandes categorías), para la información, comunicación y consultas internas, para la capacitación, para la programación y el control, etc.

4.4.8.- Se debería además establecer más claramente las funciones de órganos políticos asesores como la comisión política y un consejo ampliado, definiendo claramente sus responsabilidades y la periodicidad y materias a consultar.

4.5.- Frente a los Otros Problemas o Desafíos para la DC. Establecidos en el punto 2.5.

Creemos que tanto el trato a los problemas relacionados con las formas de presencia pública de la DC y a los métodos de información, comunicación y consulta interna como a los problemas de recursos del partido no deben ser analizados en este documento más allá de lo dicho en el párrafo 2.5., pues son problemas de gran importancia pero que necesariamente requieren reserva.

A Modo de Conclusión.

Creemos que un análisis tranquilo, no apasionado de estas materias y de otras aquí no consideradas, confrontadas con otros documentos que podrían elaborarse para tal efecto podría llevarnos a un gran programa consensual para la conducción del partido. Creemos que la clave de nuestro desarrollo como partido es saber plantearnos una definitiva decisión de conquistar el futuro. Estamos seguros que con este espíritu de renovación será posible que este partido pueda de nuevo dar confianza a muchos chilenos especialmente a los jóvenes, a los trabajadores, a las mujeres y a los profesionales para encomendarles su conducción.

Santiago, Julio de 1981